

# El compadre de Ausencia

**S**OBRE el cadmio del cielo se diluía un verde malva que flotaba en la atmósfera e iba de las arboledas, montes y prados; en la garganta de los cerros, pedazos de neblina marchaban en vilo rozando las ramas con lentitud solemne, casi en éxtasis. De no lejos, llegaba un eco de campanas. Aquí y allá, grupos de rebaños triscaban, mientras los pastores echados de bruces en la apretada hierba, parecían arrobarse en la quietud.

Aisladas, solas, una que otra cabaña labriega dejaba perfilar su tejado, de donde partía a veces un hilillo de humo. Escuchábase el ladrar opaco de algún perro, y en los caminos vecinales, los rancheros en semitono modulaban cantares cloróticos.

## CINCO DE LA TARDE

En la casa de Ausencia hacíase la provisión diaria de agua. Ella bajó a llevarla del río, donde él estaba sentado a la orilla, esperando que bebieran los bueyes de su yunta.

Había pasado la moza de los veinte abriles entrando en unos veinticinco otoños muy tentadores.

Al verla, acercósele el gañán.

—Compadre —habló la aldeana—, tanto bueno por aquí... yo me pensaba que su mercé andaba pal Jaral; dicían que... que... pos que, aqueos se habían juido pa la hacienda de Don Cristóbal.

—Se afigura asté, comadre —contestóle él— que un hombre honrao se desgracie por una... con licencia de asté, pero... por una... pa qué le digo el fin? Ta bueno que si me quieren robar la mujer ques mía, popia de mi propiedad, la mujer ques mía por el jurgao y por la iglesia, yo me haga creminal matando al jijo del fregao que me hiciera eso, pero cuando esa juera güena, honradota y cal... pero... por esa...

—¡Ay! compadre... mire asté, pos dicían que sumercé los iba siguiendo... Hasta le tengo ofrecida a Nuestra Señora de Gualupe una manda, con tal enque asté saliera con bien de la cosa... porque yo mi dije: pos como el otro está juerte, muchacho y adicen que no le tiene mío ni al mismísimo diablo... pos quién sabe... pue'ser que lo hubiera tumbao asté...

—No, comadre Ausencia... no es el mío. Aquí onde me devisa con estas barbas onde ya hay pelos blancos y con este cuerpo que empieza a encorvarse por los cuarenta... pos le digo que tiro un güey... cuantimás a ese desgraciao, pero... a luego, qué me resultaría?... Ir a la cárcel, revolverme con todos aqueos creminales, dejar a mis hijos solos en el Jacal... isolos, comadre!... y pudrirme allá... mientras los probes chamacos se morían de hambre... Me comprende? Ya que la madre les salió tan perra y se jaló dejándolos a la mercé de los cuatro vientos, no se dirá que yo... juí de la mesma...

La muchacha observaba los ojos del compadre que iban nublándose por las lágrimas, y como acabara de llenar su cántaro, lo puso en el hombro ayudada de la mano recia del hombre —que decía bien— no le temblaba y estaba aún con los vigores de la juventud.

## SEGUÍA CAYENDO LA TARDE

Juan Simón—este era el nombre del compadre de Ausencia— viendo los preparativos de marcha de su comadre, arrió también su yunta y fué escoltándola y hacién-

dole por el camino confidencias sobre su amargura y buena fe burlada.

Esbozaba la tristeza de su jacal tan frío y tan solo; hacía resaltar la doliente orfandad de sus mocosillos que sin cumplir diez años, ya sabían de dolores y lágrimas.

Ausencia entendía... bien que entendía!...

Después de todo, qué? Muerta su madre, qué le restaba?...

Iban llegando; la puerta de trancas estaba ya a la vista. Juan Simón cogió el rebozo de la comadre—madrina del más pequeño de los chicos, y jugando con sus puntas le espetó la declaración:

—Comadre... por qué no? Asté sola... yo solo... véngase con nosotros... ahí hace falta la mano de una mujer...

No pronunció palabra Ausencia, pero la sonrisa de sus labios carnosos y la mirada fuerte de sus ojos, hicieron al ranchero arriar la yunta con más bríos.

Mientras, ella quedó tras la empalizada, con el cántaro al hombro, observando al grupo que se perdía...

En el ambiente pareció flotar un anhelo de ilusión...

ALFONSO FABILA

Altamirano, 107. México, D. F., México.

## Dr. ALEJANDRO MONTEROS S.

MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.  
Despacho: 50 varas al Norte del Banco Internacional.

## Doctor ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO  
de la Facultad de Medicina de París

TELÉFONO N° 899 — Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.  
25 varas al NO. de la Artillería.

## Doctor CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París  
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

## El mejor TALCO

Delicioso  
perfume  
Antiséptico  
—●—  
Uselo usted



Pídalo en todas las BOTICAS